

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 5 de abril 2015

PASCUA DEL MUNDO

JESÚS MARÍA ALEMANY

Hace 60 años, el 10 de abril de 1955, domingo de Pascua como hoy, fallecía en Nueva York el jesuita francés, paleontólogo y filósofo, místico y poeta, Pierre Teilhard de Chardin. A él debemos densos y bellos textos que nos abrieron horizontes en momentos de oscuridad y cerrazón intelectual. Su concepción original del proceso evolutivo desde la agitación cósmica hasta Cristo como Punto Omega lo alejó del tradicional enfrentamiento entre la ortodoxia religiosa y científica, y por ello quizá le valió el ataque de unos y de otros. Aquel jesuita, sobrino-nieto de Voltaire, fue un autor de cabecera para nuestra generación que buscaba y atisbaba novedades en Europa, entre ellas un encuentro entre la ciencia, el cosmos y la espiritualidad. ‘Bendita seas tú, áspera Materia, gleba estéril, dura roca... Sin ti, sin tus ataques, sin tus arranques, viviríamos inertes, estancados, pueriles, ignorantes de nosotros mismos y de Dios’, leíamos en el Himno a la Materia.

Este domingo de Pascua del siglo XXI, a 60 años de su muerte, invita a evocar ‘La Misa sobre el Mundo’, cuya nueva edición ha introducido nuestro compañero y paleontólogo Leandro Sequeiros. Teilhard tenía una fe en el misterio eucarístico lo bastante fuerte y, desde sus trabajos de campo, también lo bastante realista para permitirle asumir sus consecuencias en la consagración y ofrenda del Cosmos entero.

‘Ya que, una vez más, Señor, como en los bosques del Aisne, también en las estepas de Asia, no tengo ni pan, ni vino, ni altar, me elevaré por encima de los símbolos hasta la pura majestad de lo real, y te ofreceré, yo que soy tu sacerdote, sobre el altar de la tierra entera, el trabajo y la pena del mundo. El sol acaba de iluminar, allá lejos, la franja del Lejano Oriente. Una vez más la superficie de la tierra se despierta, se estremece y vuelve a iniciar su tremenda labor bajo la capa móvil de sus fuegos. Yo colocaré en mi patena, Dios mío, la esperada cosecha de este nuevo esfuerzo. Derramaré en mi cáliz la savia de todos los frutos que hoy serán molidos.’

